LA RESISTENCIA MILITAR COMO RESISTENCIA POLÍTICA. EL CASO DEL ELN*

29

Carlos Medina Gallego**

* Esta ponencia está escrita de tal manera que expresa en lo fundamental las reflexiones y conclusiones del actor en referencia, plasmadas en sus documentos. El autor de la misma media en la reflexión frente a la temática propuesta por este seminario.

** Profesor del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

Sólo desde la reconstrucción política de la legitimidad se puede controlar la violencia.

MARY KALDOR

Ahora que la guerra se ha decidido como camino para afrontar el conflicto armado en el que ha estado inmerso el país durante más de medio siglo, sería conveniente que arriesgáramos una reflexión sobre la naturaleza de nuestra guerra y la forma específica en que la asumen los actores[1]. El trabajo de investigación que he realizado en los últimos años sobre el Ejército de Liberación Nacional –Eln– me permite acercarme a una caracterización de la forma como esta organización ha asumido y transformado en cuarenta años de lucha su concepto de la guerra. Pese a que lo hago, como ya quedó anotado, partiendo de sus documentos, no deja de ser una lectura propia del proceso, que es posible, que ni la misma organización esté dispuesta a aceptar.

Quisiera comenzar esta ponencia con una afirmación que para algunos puede resultar extraña: "Ninguna organización armada en el país, se ha peleado un proceso de paz tan intensamente como el Eln y ninguna ha sido tan desconocida en sus iniciativas y muestras de voluntad política para avanzar en el camino de la salida negociada al conflicto social y armado". Esta afirmación también se puede hacer de otra manera: "Nunca un gobierno mostró tan poco interés y tanta falta de voluntad política para adelantar un proceso de paz como lo hizo la administración Pastrana con el Eln". La propuesta de tregua bilateral, desde donde se hubiese podido anclar un proceso de largo aliento dirigido a la consolidación de iniciativas de paz, sucumbió ante las dinámicas priorizantes del gobierno en política de negociación, que terminó más atrás de donde había empezado y justificó el discurso electoral de la guerra que hoy se asume como plan de gobierno bajo el título de "Seguridad Democrática" y lucha contra el terrorismo.

---

[1] Los estudios que se vienen realizando sobre la guerra en el mundo de la globalización, han conducido a la caracterización de este fenómeno desde una perspectiva de análisis que hoy es necesario tomar en consideración no sólo por las implicaciones que tiene la misma, sino, adicionalmente, por lo que se ha denominado su enrarecimiento al aparecer en ella nuevos actores, nuevos intereses, nuevos métodos y complejas relaciones que desbordan los escenarios estrictamente nacionales. Sobre este aspecto puede verse Mary Kaldor, *Las nuevas guerras,* Barcelona, Tusquets, 2001; Michael Howard, *La invención de la paz,* Barcelona, Salvat, 2001; Michael Ignatieff, *El honor del guerrero,* Madrid, Taurus, 1999; Fernando Reinares y Peter Waldmann, *Sociedades en guerra civil,* Barcelona, Paidós, 1999; James Adams, *La próxima guerra mundial,* Buenos Aires, Granica, 1999; Amin Maalouf, *Identidades asesinas,* Madrid, Alianza, 1999; Hans Magnus Enzensberger, *Perspectivas de la guerra civil,* Barcelona, Anagrama, 1996.

Sostener una tregua bilateral en medio de la complejidad de la dinámica del conflicto armado colombiano no le hubiese costado al gobierno nacional el 0.6% del monto total del Plan Colombia, estimado en 7.300 millones de dólares, una inversión insignificante cuando se trata de poner fin, o al menos detener durante algún tiempo, los costos que representan los ataques del Eln a la infraestructura energética del país y las llamadas "retenciones económicas" a través de las cuales co-financia su actividad militar y política.

El propósito de esta ponencia es colocar en una perspectiva de análisis diferente las tradicionales formas de ver y describir al Eln como actor del conflicto armado colombiano, sobre cinco aspectos esenciales para la comprensión de su comportamiento en el escenario de los procesos de paz:

1. El Eln es un *organismo vivo que aprende del proceso histórico en el que está inmerso*

2. El Eln ha pasado por un proceso autocrítico en el camino de *superar el subjetivismo histórico y el voluntarismo político*

3. El Eln es en lo fundamental una organización guerrillera con una estrategia de *"guerra política"*

4. Para el Eln ejercer el poder es construir legitimidad

5. El Eln: de la lucha revolucionaria en crecimiento a la resistencia militar y política

La posibilidad de entender las transformaciones que han ocurrido en el interior del Eln, y que se expresan abiertamente en la dinámica de su crecimiento político y militar, permiten diseñar una estrategia de diálogo y negociación que reconozca el actor en la justa dimensión de lo que él mismo representa, para la búsqueda de una salida política al conflicto armado.

El Eln es un organismo vivo que aprende del proceso histórico en el que está inmerso

Como organización político-militar el Eln se comporta como un *organismo vivo* en el marco de un ciclo de vida histórica en el que ha definido militar, política, social y culturalmente su forma de ser y existir, su temperamento político y su manera de comportarse en el escenario de los conflictos colombianos. Al igual que todo organismo vivo, y en el marco de sus imaginarios ideológicos y políticos, busca transformar la realidad, siendo a la vez transformado por la misma.

Desde sus orígenes, las dinámicas nacionales y mundiales han ido modificando sustancialmente sus imaginarios de lucha, en una perspectiva de ajuste histórico de los fundamentos ideológicos y políticos que los guían, y de las prácticas que se derivan de éstos.

Los cuarenta años de existencia del Eln han sido para esta organización no sólo procesos complejos de crecimiento y desarrollo autónomo, sino, en lo fundamental, etapas de aprendizaje de experiencias históricas leídas desde sus propias posibilidades y limitaciones. En ellas se ha observado la historia de los conflictos nacionales e internacionales en la complejidad de los contextos explicativos en que se produjeron, con sus logros específicos y sus regresiones obligadas.

Su vida regular movida, como en toda organización de carácter social y político, por confrontaciones y puntos de vista sobre la dinámica misma de los procesos de la guerra y los alcances obtenidos en la misma, se ha alimentado adicionalmente de las experiencias internacionales y de los desarrollos de sus pares en la confrontación interna.

La transformación de los imaginarios de la lucha mundial, ocurridos en los últimos 20 años, no han pasado desapercibidos por las reflexiones políticas del Eln y se reflejan en los ajustes efectuados a sus fundamentos tácticos y estratégicos y en la concepción de su lucha.

El Eln se ha preocupado por caracterizar el momento histórico y definir una línea de comportamiento político que se adecúe al mismo, en el marco de los propósitos estratégicos de su lucha y de ajustar su táctica política a la concepción de guerra que maneja. De esta manera, ha caracterizado el actual momento histórico mundial como *un período de ofensiva contrarrevolucionaria*, según un conjunto de argumentos que pueden sintetizarse en los siguientes enunciados[2]:

1. Desde finales de la década del ochenta se entró en un período de neoconservadurismo creciente y de contrarrevolución mundial, cuya ofensiva se expresa en:

• El derrumbe de un importante número de los regímenes conocidos como socialistas (Yugoslavia, Alemania Oriental, Hungría, Rumania, Polonia y Albania); mientras se sostienen algunos gracias a los ajustes económicos en los cuales el mercado recobra incidencia en su regulación económica (China, Vietnam, Corea del Norte y Cuba).

• Con el derrumbe del bloque socialista, Cuba queda en grandes dificultades. La revolución entra en un período de agudos problemas, en el que la consigna principal es la defensa de las conquistas de la revolución y no pro-

[2] Véase, a este respecto, Tercer Congreso del Eln, "Comandante Édgar Amilcar Grimaldos Barón": construimos poder y triunfaremos, junio de 1996.

piamente la continuidad de los desarrollos socialistas (Período especial).

• La revolución nicaragüense, triunfante en 1979, inicia en los años noventa un obligado regreso hacia la democracia representativa burguesa[3].

• La lucha revolucionaria salvadoreña, ascendente en los años setenta, negocia un proceso de paz y desmovilización a finales de 1991.

• Los procesos triunfantes de la década del sesenta y finales del ochenta modifican su rumbo inicial y se articulan al mundo capitalista y a su modelo socioeconómico y político (Argelia, Angola, Mozambique y Camboya).

• El modelo socialdemócrata y de capitalismo redistributivo se desplaza hacia el neoliberalismo.

• A la disolución de las antiguas repúblicas socialistas soviéticas se suman las conflagraciones internas y las guerras de los pueblos por el reconocimiento de su cultura, su identidad y su autonomía e independencia política.

En el camino de la lucha armada, en un contexto cultural particular, y bajos sus propios imaginarios y concepciones de la guerra, la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que se inicia a comienzos de 1994, es lo más relevante de este período.

No obstante, la lucha democrática en los espacios institucionales, resulta ser, en los últimos años, pese a sus dificultades y resistencias, la que mayores alcances ha tenido regionalmente (Venezuela, Brasil, Ecuador).

2. El período de *ofensiva mundial contrarrevolucionaria* se ha caracterizado por el fortalecimiento y avance del modelo de desarrollo neoliberal, cuyos aspectos centrales se expresan, en:

• La minimización del papel social del Estado.

• La privatización creciente de las empresas estatales y de servicios públicos.

• La irrupción de agendas globales de desarrollo socioeconómico y político para los países dependientes, monitoreadas por las transnacionales del poder financiero y el FMI.

• El incremento de la actividad coercitiva estatal y el desarrollo de una estrategia de guerra integral que compromete lo político, militar, jurídico, económico, y la más amplia utilización de los medios de comunicación como mecanismo de poder en el desarrollo de la misma.

3. El desarrollo de una agenda antiterrorista, mundial, nacional y regional.

En este contexto de interpretación de la realidad global, los procesos de diálogo y las negociaciones desarrolladas en los dos últimos decenios en la región, le han proporcionado al Eln una lectura de estas dinámicas con las cuales ha elaborado enfoques y prácticas para la definición de su nueva estrategia de guerra, la que ha discutido en sus eventos internos y plasmado en las conclusiones de los mismos.

El Eln ha pasado por un proceso autocrítico en el camino de superar el subjetivismo histórico y el voluntarismo político

En 1993 el Eln realiza la Reunión Nacional en la que define una *"línea de acumulación táctica"* para confrontar lo que en su momento se denominó *Guerra Integral*. Asume a partir de entonces el concepto y desarrollo de una nueva estrategia de poder, erigida sobre un proceso de acumulación de legitimidad en las áreas de influencia. Para hacerlo, toma en consideración referentes autocríticos de su particular percepción de las características de la guerra en su componente no solo militar, sino, fundamentalmente, en lo estrictamente político. Parte de reconocer que en su lectura de la realidad ha predominado un *subjetivismo histórico*, que lo ha colocado frente a una lectura "ideologizada" de la misma que no contribuye a su comprensión, en la medida en que la desfigura y no le permite percibirla en su dinámica de permanentes transformaciones. Este primer *impasse* en relación con la realidad que se pretende cambiar, se agudiza cuando ese subjetivismo se acompaña de un *voluntarismo político* que es frontalmente contrastado por los argumentos que los procesos van construyendo al margen del discurso.

Sobre una filuda crítica al *subjetivismo histórico y al voluntarismo político,* el Eln se da a la tarea de renovar significativamente su estrategia política de guerra. Parte de reconocer una realidad que lo atropella y no puede negar por su evidencia:

• El conflicto armado sigue siendo de naturaleza rural. El que se desarrolla en las grandes ciudades, en la mayor parte de los casos no cuenta con su concurso.

• Se modernizaron las fuerzas armadas, creció su pie de fuerza, se conformaron nuevas unidades de tipo táctico y estratégico y se le dio gran prioridad a los cuerpos especializados de inteligencia y de acción psicológica.

• En los últimos veinte años se incrementó el compromiso de la población civil en actividades militares, por medio de cuerpos paramilitares y redes de información creados directamente por el ejército y financiados por narcotraficantes y ganaderos.

• Se generalizó la guerra sucia por medio de cuerpos irregulares de terror... con el objetivo central de destruir la base social de la insurgencia y acallar la oposición política al régimen.

---

[3] Esta experiencia abrió un gran debate continental sobre el sentido de las formas de construcción revolucionaria del poder, que alimentó los nuevos enfoques teóricos del Eln, plasmados, posteriormente, en su concepción de *Poder Popular y Nuevo Gobierno.* Véase, a este respecto, *El Simacota*, No. 17; las conclusiones del II Congreso UC-ELN, Ediciones Colombia Viva, 30 de enero de 1990.

• Se incrementó significativamente el presupuesto de guerra a través de sistemas de tributación directa, endeudamiento público, ayuda internacional y apoyo de empresas privadas de carácter nacional y transnacional.

• Se adecuó la justicia, convirtiéndola en una arma de guerra contrainsurgente y en factor de impunidad en la violación de los derechos humanos.

• Se incrementó la impunidad, la corrupción se hizo más técnica, aumentó el desempleo y la miseria, y con ello la violencia social.

• Se incrementaron las prácticas de delación remunerada, la creación de cooperativas de seguridad, el desplazamiento forzado de la población, la declaración de zonas especiales de orden público, medidas que en los últimos gobiernos han sido recurrentes (Gaviria, Samper, Pastrana… Uribe).

• La presencia estatal en muchas partes del país se reduce a las fuerzas militares y el paramilitarismo[4].

Pese a lo anterior, el Eln hace un balance de la situación de la insurgencia que permite ver una estrategia militar de poder centrada en la acción política. Parte de afirmar que el proceso de crecimiento y modernización de las fuerzas militares y su estrategia de guerra, se confrontan con una dinámica de crecimiento de los cuerpos armados de la guerrilla, de su mejoramiento técnico y operacional, el copamiento de nuevos territorios en vías troncales de importancia y en las goteras de las ciudades capitales, a la vez que mantiene el poder en los antiguos territorios mediante el control político y militar, asimilando los operativos y nuevas tácticas militares de las fuerzas institucionales, lo que no le impide reconocer la lentitud con que se asume cada operativo y el costo en vidas y capturas que se producen, por sus limitaciones de táctica y estrategia militar.

Así, el Eln afirma que, en los últimos años, pese a sus dificultades como organización, a la ofensiva institucional y parainstitucional que se ha desarrollado sobre la misma, sobre la población y sobre los territorios bajo su influencia, se constatan algunos avances propios de importancia, más que en el campo militar, en el campo de la acción política, en el que se desarrolla y crece el marco de su propia y peculiar estrategia de guerra.

Según el Eln, en los últimos años:

• Han llegado a nuevos territorios e implantado nuevas estructuras en regiones vitales para la economía nacional.

• Se mantienen en regiones importantes con acumulados básicos que configuran factores de poder popular.

• Impulsan experiencias de carácter local, municipal y regional, que han marcado hitos importantes en el desarrollo de la concepción de la lucha política de la organización, y de la interrelación de ésta con las comunidades en una lógica distinta de la guerra.

• Tienen presencia en importantes experiencias de carácter popular y democrático en donde convergen diversas organizaciones sociales, cívicas, comunitarias, de trabajadores, que buscan salidas a la crisis con un sentido de independencia de los partidos y fuerzas políticas tradicionales y de pertinencia con los intereses sociales y populares.

• La mayor parte de las estructuras rurales están inmersas en sus respectivas áreas resolviendo problemas políticos y administrativos, confrontando al paramilitarismo y fortaleciendo su estrategia de guerra como de *poder popular y nuevo gobierno.*

Mas allá de si lo planteado anteriormente por el Eln se ve reflejado en la realidad del país, lo que nos permite mirar es una estrategia de guerra girando del énfasis en la acción militar, hacia el énfasis en la acción política, en un proceso que ellos denominan de flexibilización táctica y cuyo propósito final es ganar legitimidad en el ejercicio del poder insurgente.

El Eln es en lo fundamental una organización guerrillera con una estrategia de "guerra política"

Desde 1986, el Eln comienza a modificar su estrategia de guerra centrada en lo militar, para poner énfasis en el carácter político de la misma, a través de las formulaciones plasmadas en el documento: *Poder popular y nuevo gobierno*. A partir de ese momento, su preocupación central consistió en establecer unas relaciones de poder con las comunidades de sus áreas de influencia, erigidas sobre el reconocimiento de su autoridad y poder político.

No obstante lo anterior, el Eln se encuentra con una limitación mayor en el impulso inicial de su nueva concepción de guerra, erigida sobre el concepto de construcción de *poder popular*:

La dualidad de poderes –dice el Eln– que nos propusimos como objetivo adolece en la mayor parte de los casos de mecanismos de control y organización popular reales. En algunas experiencias y por causas diversas se confunden los espacios propios del Eln y las formas organizativas e indistintamente los llamamos *poder popular;* en otras creemos que el control territorial de nuestros guerrilleros, con sus mandatos, es el *poder popular.*

Para el Eln, entonces, el poder popular no lo constituyen las estructuras guerrilleras, ni el dominio territorial que estas puedan tener. Este concepto sólo puede desarrollarse si las iniciativas autónomas de las comunidades encuen-

[4] El Eln no reconoce una diferenciación marcada entre las Fuerzas Militares y el paramilitarismo, y las concibe como un solo actor en las modalidades de las prácticas institucionales y de acción encubierta.

tran un cauce para ampliarse y extenderse en la dirección de un proyecto revolucionario que sepa combinar acertadamente las diversas formas de lucha y organización, legales y amplias, institucionales y extrainstitucionales, donde lo importante y determinante es la conducción política que la oriente.

Desde este particular enfoque, el Eln concibe el poder popular como un proceso de construcción de legitimidad de la lucha insurgente basado en la autoorganización de las comunidades, la implementación de un concepto de democracia de base, el impulso de procesos autogestionarios de bienestar, la creación de sistemas asociativos empresariales de carácter comunitario e interés social, la autodeterminación de las comunidades en sus procesos y planes de desarrollo, bienestar y convivencia guiados por un imaginario político que se legitima en las relaciones y alcances de la construcción y reconocimiento de un poder dual[5].

El ejercicio de poder como construcción de legitimidad

Las confrontaciones políticas y militares en las que se ha visto inmerso el Eln en los últimos años, han permitido que en su interior evolucione una línea de pensamiento que se plantea la necesidad de modificar sustancialmente los referentes esenciales de su concepción política y militar, sin que ello implique renunciar a lo que ellos mismos establecen como sus marcos de referencia básicos. Al definir los objetivos tácticos de la lucha con el propósito de elevar la legitimidad del poder de la insurgencia, consideran que su "*proyecto político-militar, necesita con urgencia nuevos desarrollos globales, que persistiendo en los principios, las raíces y la historia, se actualicen y se coloque de acuerdo con las realidades nacionales, el pueblo y los nuevos desafíos que tiene que afrontar*"; de manera especial, contra el proceso de deslegitimación que, como estrategia de guerra, se desarrolla desde los medios de comunicación.

El Eln llega a la conclusión de que su proyecto político-militar requiere de actualización para enfrentar los medios de comunicación, la guerra contrainsurgente y el proceso de deslegitimación que el establecimiento viene construyendo como estrategia de guerra contra la insurgencia en el campo nacional e internacional, con un alto nivel de éxito en amplios sectores de la población y la comunidad internacional.

Tomando en consideración esta situación, en el marco de su estrategia de guerra centrada en la acumulación creciente de poder popular con legitimidad, decide impulsar una línea de acción que haga posible la reconstrucción del protagonismo político, le dé reconocimiento y legitimidad a su proyecto de lucha.

(...)

> comenzamos el desarrollo de la guerra revolucionaria, entendiendo que la guerra, con sus crueldades y dolores, es el único medio posible para quebrar el terror, la opresión y la explotación de los poderosos sobre los débiles; *que dicha guerra tiene dimensiones políticas y humanas, que buscan reconstruir los sueños y las esperanzas de millones de hombres y mujeres, separados y excluidos del tejido social, en lo político y lo económico impuesto por los dueños del poder… los elenos de hoy debemos entender que los marcos de nuestras acciones y nuestros procederes tienen un límite: la defensa de los intereses populares y la construcción de la nueva sociedad, libre e igualitaria, teniendo muy claro en todo momento que el fundamento central de la lucha política y militar del Eln, es cumplirle al pueblo en sus anhelos de justicia, paz y libertad, y que son extraños a la política de la organización el abuso, el maltrato y el autoritarismo con las masas.*

La construcción del poder popular comienza a considerarse como un proceso de construcción de legitimidad erigida sobre aspectos generales que tienen que ver con los propósitos centrales del proyecto político global, las relaciones con la población y la construcción de nuevas formas de la economía de guerra, levantada más sobre el bienestar de las comunidades que sobre el fortalecimiento de las estructuras de guerra.

La concreción de esos propósitos se materializarían, según el Eln, en un salto en los acumulados políticos, militares y económicos desde el pueblo y la organización, canalizando estos acumulados hacia formas superiores de *poder popular* que fortalezcan lo que ellos han llamado la dualidad de los poderes, en el sentido de que ser poder, ser Estado, es generar legitimidad en todos los niveles.

Dos elementos fundamentales en el campo de la acción política del Eln, que se desagregan de los proceso de evolución de su pensamiento y práctica político-militar, tienen que ver con el concepto de poder, desde la perspectiva de la construcción de legitimidad, y el concepto de economía de guerra, en el marco de una concepción de guerra política.

La primera preocupación del Eln, en su estrategia de construcción de

---

[5] Para adquirir legitimidad en relación con el nuevo poder, este proceso debe resolver problemas fundamentales de la comunidad relacionados con sus necesidades básicas en salud, educación, vivienda, vías, trabajo, producción, entre otros aspectos, que van a constituirse en soporte de un nuevo concepto de *economía de guerra*.

poder popular, gira en torno a cómo construir legitimidad en cuanto que ésta constituye la base fundamental del ejercicio del poder político en la construcción del poder dual. Para ello tiene, como lo hemos visto anteriormente, la necesidad de superar las prácticas coercitivas y ganar mayor reconocimiento en las realizaciones políticas frente a las comunidades, que en los logros militares, frente a la institucionalidad y parainstitucionalidad, situaciones éstas que por su propia supervivencia tiene que enfrentar. La legitimidad se construye, según el Eln, en la realización de una dinámica de crecimiento en acumulados de bienestar y desarrollo de la población, que son a la vez parte fundamental de su economía de guerra en la construcción de una retaguardia de legitimidad social, ya no territorial, sino política.

La economía de guerra, entonces, no se dirige esencialmente al fortalecimiento del aparato militar –el que crece al ritmo de sus procesos de acumulación de legitimidad en el campo social y político–, sino a la construcción de economías de bienestar que legitiman su presencia regional y local, y se constituyen en acumulados de poder.

El Eln: de la lucha revolucionaria en crecimiento a la resistencia militar y política

El período entre 1998 y el 2002 resultó para el Eln complejo y difícil, no sólo por la falta de voluntad política de la administración Pastrana para llevar a cabo un proceso de diálogo con la organización, en la búsqueda de una salida política al conflicto social y armado, sino, adicionalmente, por la ofensiva militar y paramilitar contra sus estructuras organizativas y sus áreas de influencia; situación que se incrementó con el nuevo gobierno, en particular en áreas de desarrollo estratégico para el país.

Movido por las circunstancias de la guerra, el Eln inicia un proceso de resistencia militar y política que le permita preservar y mantener sus fuerzas y acumulados, frente a una ofensiva creciente que lo convoca más hacia el ejercicio de la guerra, como estrategia de resistencia, que hacia el trabajo político como estrategia de acumulación de poder popular. Resistir, en el caso del Eln, es oponerse a la acción de confrontación y aniquilación del Estado y las fuerzas paramilitares, colocándose en una perspectiva de lucha que le posibilite defender lo que tiene como acumulado político y militar, en el camino posterior de retomar la iniciativa de sus propios procesos.

Esa etapa de resistencia que pretende sostener los acumulados de pen-

samiento y acción política y avanzar como propuesta alternativa en construcción, pasa por reconocer que en la guerra actual:

• No se tiene la iniciativa en materia de confrontación militar, entre otras razones porque no es el propósito de la estrategia que orienta la lucha del Eln en el actual período, la que gira más sobre la construcción de procesos de poder popular y legitimidad, que sobre el acumulado de victorias militares.

• El proyecto de Ejército Único y Nacional, como fruto de la unidad revolucionaria de las distintas fuerzas insurgentes, se quedó enredado en las expresiones de vanguardismo y protagonismo que ha hecho que las diferencias se hagan cada vez más hondas y los enfrentamientos frecuentes.

• El Eln tiene cada vez más una vocación de organización política en armas que de ejército, entre otras razones porque los desarrollos actuales de la guerra han ido desmontado la forma de existir de los ejércitos revolucionarios convencionales hacia estructuras más cualificadas de guerra, menos vulnerables, costosas y más efectivas.

• La estructura federada del Eln es apenas suficiente para construir unidades militares básicas de naturaleza guerrillera, tipo comandos, columnas y compañías guerrilleras, cuya vulnerabilidad es mayor en la medida en que se produzca un crecimiento hacia estructuras de ejércitos regulares[6].

• Los frentes guerrilleros son estructuras socio-político-militares que se desempeñan más en funciones de carácter administrativo en áreas de relativo control que en operativos de guerra, la mayoría de ellos operan como guardia cívica a través de pequeñas unidades de combate que, en algunos casos, realizan tareas de hostigamiento y sabotaje, o prácticas de retención y "tributación".

• La dinámica de crecimiento histórico de los elenos, ha hecho que sean locales por naturaleza con fuertes raíces sociales y un acentuado sentido territorial, movidos regionalmente por distintos imaginarios culturales que dificultan la construcción de grandes estructuras militares de carácter nacional.

---

[6] Es de suponer que en una modalidad de *guerra política* como la propuesta por el ELN, la estructura básica de defensa de los acumulados la constituirían las autodefensas revolucionarias, conformadas por las comunidades en sus áreas de consolidación dedicadas básicamente a la protección de su retaguardia política. Las acciones de guerra en el campo de la ofensiva militar estarían a cargo de las fuerzas especiales constituidas por cuerpos operativos técnicos con alto nivel de efectividad y poco vulnerables. La concepción de ejército que erige su fortaleza sobre el número de hombres en armas, no sólo es altamente vulnerable, sino insostenible económicamente en una guerra de la naturaleza de la propuesta.

• La construcción de estructuras de ejército regular le demanda a la insurgencia un esfuerzo colosal de tipo logístico que sólo podrían sostener sobre la base de una economía fuerte, que no posee y no puede construir en forma permanente[7].

En este sentido el modelo de guerra que esta desarrollando el Eln y cuyo énfasis esta sobre lo político, con una reconstrucción de su lógica militar, hacia unidades de combate viables y efectivas, lo colocan en la perspectiva de un movimiento de resistencia armada cuyo fundamento esencial lo constituye una estrategia de acumulación de poder político[8].

Síntesis sobre lo dicho

A manera de ejercicio de síntesis, quisiera extraer del texto anterior doce ideas fuerza que permitan concluir sobre lo dicho:

1. Ninguna organización armada en el país ha peleado un proceso de paz tan intensamente como el Eln, y ninguna ha sido tan desconocida en sus iniciativas y muestras de voluntad política para avanzar en el camino de la salida negociada al conflicto social y armado.

2. Los cuarenta años de existencia de esta organización han sido para ella no sólo procesos complejos de crecimiento y desarrollo autónomo, sino, en lo fundamental, etapas de aprendizaje de experiencias históricas leídas desde sus propias posibilidades y limitaciones.

3. La transformación de los imaginarios de la lucha mundial, ocurridos en los últimos 20 años, no han pasado desapercibidos para las reflexiones políticas del Eln y se reflejan en los ajustes a sus fundamentos estratégicos y tácticos en la concepción de su lucha.

4. El Eln se ha preocupado por caracterizar el momento histórico y definir una línea de comportamiento político que se adecúe al mismo, en el marco de los propósitos estratégicos de su lucha y de ajustar su táctica política en la concepción de guerra que maneja. De esta manera, ha caracterizado el actual momento histórico mundial como *un período de ofensiva contrarrevolucionaria*

5. El Eln ha pasado por un proceso autocrítico en el camino de *superar el subjetivismo histórico y el voluntarismo político* en la interpretación y la transformación de la realidad.

6. Desde 1986, el Eln comienza a modificar su estrategia de guerra centrada en lo militar, para poner énfasis en el carácter político de la misma, a través de las formulaciones plasmadas posteriormente en el documento de *Poder popular y nuevo gobierno* (1990).

7. Para el Eln, el poder popular no lo constituyen las estructuras guerrilleras, ni el dominio territorial que estas puedan tener. Este concepto sólo puede desarrollarse si las iniciativas autónomas de las comunidades encuentran un

cauce para ampliarse y extenderse, con la dirección de un proyecto revolucionario que sepa combinar acertadamente las diversas formas de lucha y organización, legales y amplias, institucionales y extrainstitucionales, donde lo importante y determinante es la conducción política que las oriente.

8. El Eln concibe el poder popular como un proceso de construcción de legitimidad de la lucha insurgente basado en la autoorganización de las comunidades, la implementación de un concepto de democracia de base, el impulso de procesos autogestionarios de bienestar, la creación de sistemas asociativos empresariales de carácter comunitario e interés social, la autodeterminación de las comunidades en sus procesos y planes de desarrollo, bienestar y convivencia guiados por un imaginario político que se legitima en las relaciones y alcances en la construcción y reconocimiento de un poder dual.

9. La legitimidad se construye, según el Eln, en la realización de una dinámica de crecimiento en acumulados de bienestar y desarrollo de la población, que son a la vez parte fundamental de su *economía de guerra* en la construcción de una retaguardia de legitimidad social, ya no territorial, sino política.

10. La economía de guerra, entonces, no se dirige esencialmente al fortalecimiento de aparato militar –que crece al ritmo de sus procesos de acumulación de legitimidad en el campo social y político–, sino a la construcción de economías de bienestar que legitiman su presencia regional y local, y se constituyen en acumulados de poder.

11. Movido por las circunstancias de la guerra, el Eln inicia un proceso de resistencia militar y política que le permita preservar y mantener sus fuer-

---

[7] La guerra que se está llevando a cabo es altamente costosa y ni el Estado ni la insurgencia pueden sostenerla en forma permanente, entre otras razones, porque su sostenimiento no es económicamente viable; en el caso del Estado tendría que recurrir permanentemente al establecimiento de impuestos de guerra o "seguridad", al recorte de la inversión social, el endeudamiento externo y la ayuda internacional; la insurgencia, igualmente, tendría que recurrir a la "impuestación" forzada, la retención económica y el narcotráfico. La economía de guerra de uno y otro lado colapsaría antes de ver los resultados de la inversión en términos de una victoria absoluta.

[8] Tal vez, el Eln, en ese interés por construir poder con legitimidad esta entrando en el desarrollo de las nuevas modalidades de la guerra en el siglo XXI, motivado por sus preocupaciones ante el creciente enrarecimiento de una guerra local que se fue globalizando con la inserción de nuevos y más complejos actores. Ver a este respecto *Mary Kaldor Las nuevas guerras.* Tusquets. Barcelona, 2001.

zas y acumulados, frente a una ofensiva creciente que lo convoca más hacia el ejercicio de la guerra, como estrategia de resistencia, que hacia el trabajo político como estrategia de acumulación de poder popular, en la medida en que sus bases sociales están siendo atacadas por las acciones de la guerra institucional.

12. El modelo de guerra que está desarrollando el Eln y cuyo énfasis se centra en lo político, con una reconstrucción de su lógica militar hacia unidades de combate viables y efectivas, lo colocan en la perspectiva de un movimiento de resistencia armada cuyo fundamento esencial lo constituye una estrategia de acumulación de poder político que no necesariamente está atado a un espacio territorial.